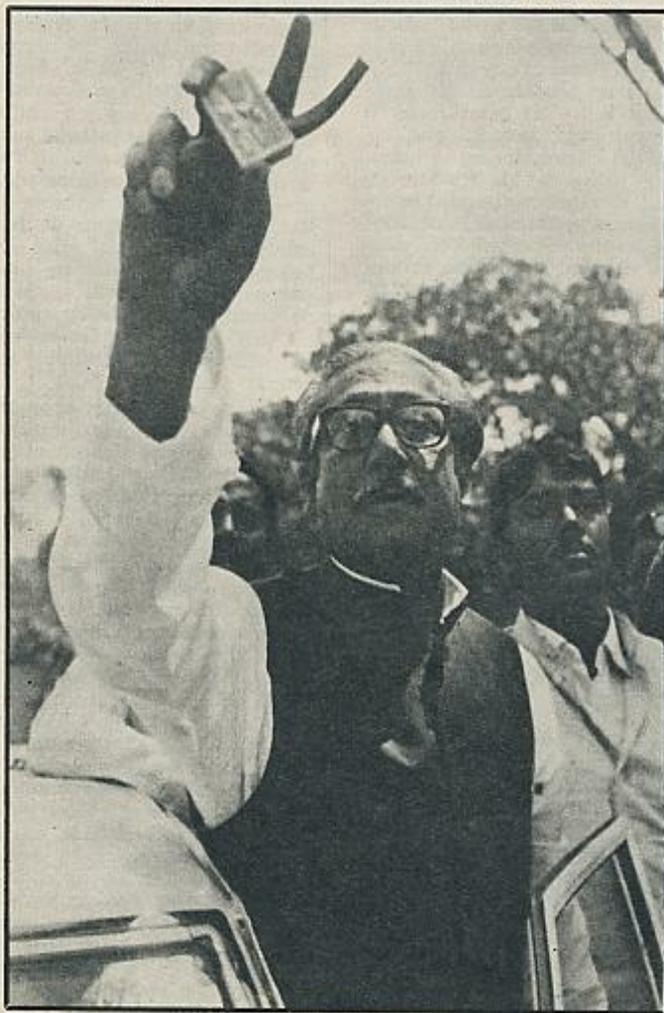


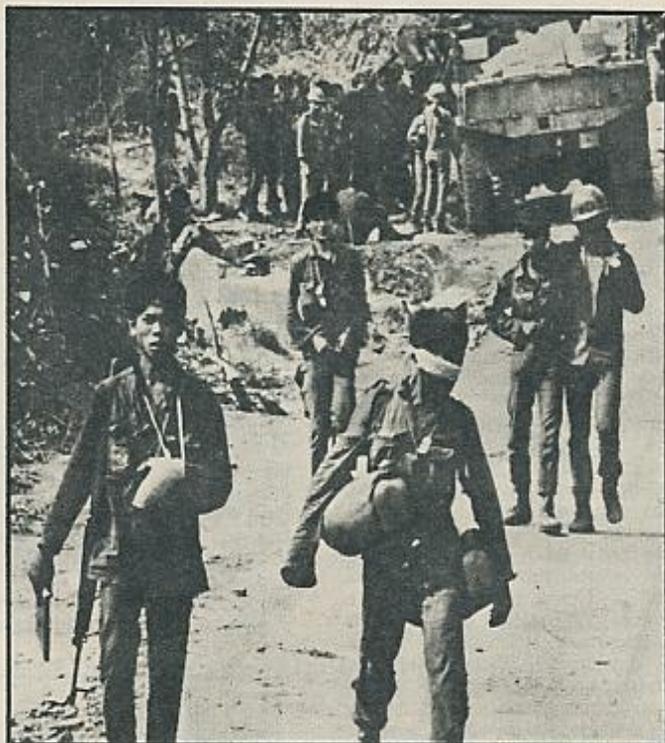
estado de desasosiego entre la India y el nuevo Pakistán, formado de su territorio que tuviera necesidad de acudir a la Commonwealth para dirimir sus disputas. Todo el sueño del imperio pos-imperial (valga la expresión) británico se derrumbó, y el territorio indopakistaniano está hoy mucho más influido por la U. R. S. S., Estados Unidos y China que por Londres. El Pakistán Oriental, o Bengala, donde se ha producido ahora la revolución escisionista, es la zona más pequeña, más poblada y más pobre. Los intentos reformistas que realizó Ayun Khan dieron mejor resultado en la provincia occidental que en la oriental, sometida aún a sistemas feudales y tradicionales. Su economía se desarrolla de una manera autónoma en algunos aspectos: cuesta menos en el Pakistán Oriental importar ciertas materias necesarias de países como Egipto o Yugoslavia que de la provincia occidental, donde reside la capitalidad. Un barco tarda siete días desde la capital del país, Karachi, hasta el puerto principal del Pakistán Occidental: las líneas aéreas entre las dos capitales tienen que recorrer 2.500 kilómetros. Los idiomas son distintos. La fuerza secesionista reside, al mismo tiempo, en la izquierda y en la derecha. La izquierda considera que ha sido desatendida la clase menesterosa, que el Pakistán Occidental ha acumulado las riquezas y las administra en su beneficio a favor de la capitalidad (273 rupias de renta nacional por cabeza en Occidente; 363, en Oriente. Una rupia vale, aproximadamente, 12 pesetas), aunque la parte principal de las exportaciones de yute se produzca en Oriente. La derecha, en cambio, se queja de que desde Karachi se dictan medidas de reforma fiscal y favorecedoras de las clases campesinas que destruyen la estructura feudal imperante. El principio de la secesión corresponde en la mayor parte a la derecha, pero el carácter nacionalista bengalí permite contar con las masas populares, que tienen la esperanza de que, una vez proclamada la República Popular Bengalí, puede llegar a un arreglo de cuentas con la derecha.

El líder de la Liga Awami, el jeque Mujibar Rahman, en Dacca, donde ha mantenido conversaciones con el Presidente Yahya Khan. Su consigna, una vez estallada la guerra civil: «Seguir resistiendo al enemigo a toda costa».



LA DESBANDADA

La desbandada de los vietnamitas en Laos no se ha contenido en la frontera de su territorio: continúa hacia el interior, los guerrilleros y los vietnamitas del Norte los persiguen, los soldados norteamericanos se retiran a su vez y la base de Khe Sang aparece ahora cercada por los guerrilleros. La base de Lang Vei —a cuatro kilómetros de la frontera de Laos, dentro del Vietnam— fue abandonada ya. La derrota ya no se puede cubrir con la simple frase de «operación terminada en Laos», y algunos observadores de los mismos Estados Unidos la consideran como una operación parecida



La derrota ya no se puede cubrir con la simple frase de «operación terminada en Laos», y algunos observadores de los mismos Estados Unidos la consideran como una operación parecida a la de Dien Bien Fu, que les costó la guerra a los franceses.

a la de Dien Bien Fu, que les costó la guerra a los franceses. Comparación posiblemente prematura y un poco desplazada, puesto que aquella vez los franceses quisieron hacer frente y fueron diezmados, mientras que ahora los soldados norteamericanos no presentan combate, en parte por razones políticas —Nixon no se puede exponer a una manzanza de sus propios soldados— y en parte por razones estratégicas. La idea emitida por Saigón de que sus tropas «están descansando y recuperándose para una nueva ofensiva» parece trágicamente cómica. Se supone que los soldados del cuerpo expedicionario de los Estados Unidos, que se retiran protegidos por los aviones y helicópteros, conseguirán establecer una línea de frente continuo desde donde resistir, aunque quizá tengan que abandonar la base de Khe Sang. Mientras tanto, con su mejor sonrisa diplomática, el secretario de Estado, Rogers, anuncia simplemente que en Laos se ha terminado la operación con la frase de «misión cumplida», y Nixon debe estar pensando que, como Johnson, va a ser otro Presidente de un solo período. Los más optimistas de entre los observadores occidentales estiman que la guerra del Vietnam se ha decidido ya en esta descabellada operación, aunque no se descarta que el mando trate de desviarla con otra operación de extensión de la guerra, esta vez hacia Vietnam del Norte.